



Apuntes

El bombín de Andrés Velasco

Como todo el mundo sabe, Andrés Velasco es un tipo que hace infinitas cosas y todas las hace infinitamente bien. Este reputado economista liberal se encuentra, según la revista "Time", entre los cien líderes mundiales de los próximos 991 años, lo que no es poco, como no es poco tener un cargo de profesor en Harvard hasta que el mundo se acabe: dictar numerosas conferencias, publicar artículos grandes y chicos, pensar a toda hora el futuro de Chile, llevar una reposada vida de casado y -la guinda de este pastel- todavía tener tiempo para escribir novelas: "Lugares comunes", la más reciente crucción del hombre maravilla, fue bendecida incluso por Carla Gueffelen.

Con tales antecedentes, es fácil suponer que Velasco esté habituado a recibir más halagos que un niño de meses que cada diez minutos hace una gracia. Para él, debe constituir un error lógico y una insensatez que alguien se atreva a desmerecer, por ejemplo, su talento literario, como efectivamente ha ocurrido, pues muchos críticos han tomado su novela y, al no encontrar la calidad que se promete en las solapas, sencillamente la han pulverizado. La

han hecho añicos, pero de puro malos que son: eso es lo que, con toda seguridad, piensa el economista sobre esa caída de luneteros frustrados y envilecidos que ni siquiera saben para qué sirve el Dow Jones.

Pero escuchemos a nuestro cèlebre profesor de economía: "Mucha crítica literaria en Chile chorro amargura. Ahora, yo también sería amargo si tuviese que dedicarme a hacer reseñas mal pagadas en revistas que nadie lee". ¿No se parece ese tipo de declaraciones a las que hace, cuando se pica con alguien, el loquete de Bouvillat? Pues se parece, y mucho, pero también se parece -el profesor corregirá si estoy muy equivocada- a lo que en el mundillo de los negocios se llama "teoría de agencia" y que, traducido al lenguaje común, significa entre otras cosas que los trabajadores actúan poco menos que como mercenarios. Gesticula a esa curiosa y monotemática manera de reducirlo todo a finanzas, nuestro intelectual pronto figurará en la lista de los cien hombres más listos de los próximos cinco mil años, entre quienes podrá demostrar, calculadora en mano, que su novelilla

es muy buena porque equilibra las curvas de oferta y demanda, minimiza costos, maximiza utilidades y utiliza una genial estrategia de diferenciación: no gustarles a los amargados, que son pérfidos clientes. El bombín de los aduladores -entre los que incluyo a las calceñeras que lo encuentran, a pesar de que tiene voz de pito, el más guapo y seductor de los chilenos- le ha inflado de tal manera la soberbia, que la eminencia económica está a punto de resentar en delirios mesiánicos, como los que dan vida a ese coetillo de iluminados que de cuando en cuando se crean -bajo el nombre de Expansivo- para ver cómo cumplen su menuda misión: salvarnos. Entre tantos problemas que deben resolver, Velasco y sus notables quizás encuentren la manera de mejorar los ingresos de los tristes críticos literarios y de todas las personas que leen y escriben por el gusto de leer y escribir, sin confundir jamás la libreta de apuntes con la chequera ni los buenos libros con los pesados mamotretos del debe y el haber: la literatura universal les estaría eternamente agradecida.

Florencia Browne

P. 4 Sábado 7 de febrero de 2004. *Diario La Nación* / 21

El Bombín de Andrés Velasco [artículo] Florencia Browne

Libros y documentos

AUTORÍA

Browne, Florencia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Bombín de Andrés Velasco [artículo] Florencia Browne

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile